

Muchos nos decimos cristianos, pero viendo la propia realidad cotidiana, tenemos que aceptar con honestidad que no vivimos así la fe; que, por tanto, nos falta mucho por vivir cristianamente con mayor autenticidad. A lo mucho vivimos según costumbres cristianas que son expresión de una cultura, valiosa sí, pero no más que eso. Eso es apenas expresión de costumbres religiosas que se han hecho forma de comportamiento ante la vida en sus diversos ámbitos. No son más que usos y costumbres de una cultura.

Parece, entonces, que sólo podemos vivir verdaderamente la fe –que consiste en creer en el Amor y dejarnos conducir por Él con nuestra respuesta en el amor obediente y oblativo– si empezamos por el principio: dejarnos amar por Dios, es decir, aceptar y abandonarse totalmente, sin reservas ni reticencias en su Amor. Es el punto de partida, el inicio que desencadena el encuentro existencial con Jesús, el único camino de salvación. Pero, estemos atentos, hablamos de una salvación que se da también por la conversión. No basta creer en el amor. Es necesario dejarse amar y corresponder a ese amor tan inefable y fiel de Dios. Es cierto: “Dios que te creó sin ti (por puro amor) no te salvará sin ti (sin tu respuesta y cooperación)”, enseña san Agustín. Esta es la conversión. Dios hace lo suyo, y es la parte principal y fundamental porque “Si el Señor no construye la casa, en vano se esfuerzan los albañiles” (Sal 127,1). Pero, aunque Él quiera salvarnos porque nos ama, la salvación nunca sucederá sin nuestra fe auténtica, es decir nuestra total obediencia en el amor.

Como podemos entender, para creer, a nosotros –que nacimos en una cultura cristiana, que fuimos bautizados– nos hace falta vivir esa opción fundamental por Cristo, mediante la conversión. Ésta sólo se da en un proceso que desemboca en la conversión. Pues bien, en esta Parroquia de San Vicente Ferrer, con el favor de Dios, comenzaremos este proceso y hemos estado invitando a todos aquellos que busque creer en Jesús y quieran seguirlo más viva y comprometidamente en alegría y libertad. Nos reuniremos por primera vez el viernes, 29 de septiembre, a las 19:30 h, para ponernos de acuerdo en el día y la hora de cada semana de nuestros encuentros. Acto seguido, daremos a conocer el resultado a quienes no hayan podido participar ese día. Son bienvenidos jóvenes y adultos.

NÚMERO 139

24 DE SEPTIEMBRE DEL 2017



Koinonía

Koinonía

# KOINONÍA

COMUNIÓN || SERVICIO || PARTICIPACIÓN



Después del terremoto, nos complace avisar a la comunidad que todo está bien en la parroquia.

Nos unimos en oración por todos los afectados.

Que nuestro buen padre Dios nos ayude a todos.

¡ESTAMOS EN LA WEB!

[www.sanvicenteferrer.org.mx](http://www.sanvicenteferrer.org.mx)

 **Síguenos en Facebook**

[/sanvicenteferrerdif](https://www.facebook.com/sanvicenteferrerdif)

# Pecadores Salvados

Por: Pbro. José Luis Herrera Martínez

Mientras no lleguemos ante la presencia divina, es decir, a la vida eterna mediante la muerte temporal, jamás entenderemos durante esta peregrinación terrena el por qué siendo pecadores habremos de ser salvados. Porque ese es el proyecto del Padre: "Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad" (1Tm 2,4); para eso se hizo hombre el Hijo de Dios: "a todos aquellos que creen en su nombre, les dio capacidad para ser hijos de Dios" (Jn 1,12). La salvación es el don más perfecto de Dios puesto que consiste precisamente en llegar a ser hijos de Dios; esta gracia se ha manifestado en la persona de su Hijo y es universal (cfr. Tt 2,11). En fin, que Dios quiere la salvación de toda la humanidad, lo sabemos principalmente por el mandato misionero de Cristo: "Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos..." (Mt 28,19).

No podemos entender el proceder de Dios. Pero sí alcanzamos a vislumbrar que no puede ser de otra forma más que porque se deja llevar de su infinita misericordia, es decir, de su Amor. Y entonces podemos ir comprendiendo a lo largo de nuestra vida que esta decisión soberana de Dios de amarnos fielmente y para siempre es la razón más profunda y última de nuestra salvación. Su Amor por todos y cada uno desencadena el proceso de salvación en el que nos vemos involucrados y comprometidos con la aceptación de ese Amor del cual Él toma la iniciativa: "El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados" (1Jn 4,10).

Es a la luz de esta verdad, que misericordiosamente se nos ha

revelado en Jesucristo –y más contundentemente por su muerte y resurrección–, como vamos comprendiendo la razón de su mandamiento principal sobre el amor: "Ámense unos a otros como yo los he amado..." (Jn 13,34-35). De la fe en este amor depende toda la vida del discípulo de Cristo. En otras palabras, la fe cristiana consiste originalmente en la aceptación total del amor gratuito y misericordioso de Dios que se manifiesta en su Hijo hecho hombre para nuestra salvación. Salvación que Dios mantiene como proyecto fontal suyo (casi único) para todos y cada uno de los seres humanos. Por tanto, comenzamos a ser auténticamente cristianos cuando empezamos a creer en el Amor e inmediatamente nos dejamos llevar por ese Amor; de tal modo que podemos experimentar, en lo más profundo de nosotros mismos, que vivimos movidos por el Amor de Dios en la obediencia como respuesta de amor a Dios que nos manda amar a nuestro prójimo.

Sin embargo, nuestra propia experiencia va por otro camino. Diariamente sufrimos nuestra propia rebeldía y resistencia a dejarnos conducir por el Amor. Todo lo que Dios nos manda va en el sentido de nuestra propia felicidad y, aunque con frecuencia, nos parece estar en la más perfecta sintonía con Él, la mera verdad es que nos cuesta trabajo ver con los ojos de Dios porque tenemos la mirada puesta precisamente en la dirección más divergente de la Dios. Pero por otro lado, también sucede que le creemos y esperamos más del dios que nos hemos hecho a partir de nosotros mismos o de alguno de tantos que nos impone el mundo, la moda, la ideología o la simple conveniencia del bienestar inmediato: el estado de confort, las promesas mundanas de progreso material y de éxito inmediato...

Todo es se da porque como seres humanos no damos fácilmente lugar al Amor de Dios en nosotros: es decir, no nos dejamos amar suficientemente por Dios. Su Amor no tiene cabida en nuestro interior más íntimo. Y esto sólo tiene lugar cuando le damos oportunidad a su Espíritu de habitar en nosotros mediante la oración, la contemplación y la práctica de la caridad, como es la fraternidad, así como la búsqueda sincera y constante de la verdad, la práctica de la justicia y la lucha por la paz. Esto nos es otra cosa que vivir cristianamente.

## Directorio

Pbro. José Luis Herrera Martínez	Párroco
Diác. Carlos Jiménez de la Cuesta Otero	Diácono permanente
Mtro. Santiago García Villanueva	Administrador
Christian Espinosa Arana	Responsable de página web y boletín
Ernestina Barrera Herrera	Secretaría
Mercedes Rosas Rosas	Secretaría
Andrés Hernández Quintanilla	Sacristán

*Koinonía* es un boletín interno de la Parroquia de San Vicente Ferrer